



## ¿A dónde va América?

(Publicado en *Expansión*, 7 de febrero de 2008)

**Rafael L. Bardají**

**En letra impresa n° 894**

**7 de febrero de 2008**

Una semana de infarto en los Estados Unidos. De la SuperBowl, al SuperTuesday en dos días. El domingo, contra todo pronóstico, ganaban los Gigantes de Nueva York a los Patriots de Nueva Inglaterra; el martes, los mitos electorales en los que se venía basando las primarias, saltaron también por los aires. En el lado demócrata, todo lo que habían ridiculizado a los republicanos, a saber, la indecisión de sus votantes y la posibilidad de que llegaran a la convención sin tener un candidato claro, parece que se ha vuelto en su contra. No importa la pequeña diferencia de delegados, la imagen de Hillary Clinton no es la de una triunfadora, al contrario. Frente a ella, Obama eleva su credibilidad como elegible. La carrera sigue abierta y posiblemente siga abierta hasta su cierre definitivo en Ohio. Entre los republicanos, menos sobresaltos pero si algunas reapar-

riciones de última hora, como la remontada de Mike Huckabee, a quienes todos daban por muerto unas horas antes. Con todo, McCain sigue siendo el candidato que más cartas tiene para ser el candidato en noviembre.

En Norteamérica, el escenario de una confrontación Hillary-McCain se ve como una victoria segura para los republicanos. Hillary no puede competir con su eje central, su experiencia, con el senador por Arizona. Y tampoco puede ofrecer muchas ventajas, salvo estar casada con Hill Clinton, algo que lejos de sumar puede que le reste apoyo. La gente tiene que votar por lo que es ella, no por su consorte. Sin embargo, la elección entre Obama y McCain sería algo más compleja. Ciertamente, McCain podría apuntar a la inexperiencia del senador por Illinois, Barak Obama, pero éste contraargumen-

taría apoyándose en el dinamismo de la juventud frente a la tercera edad donde intentaría meter a John McCain. De hecho, si Obama fuera el elegido como candidato demócrata, eso ya apuntaría aun profundo deseo de renovación entre los votantes americanos. La imagen de la sensatez, el compromiso, el esfuerzo, el sacrificio y la seriedad de McCain podría ser contraproducente, si el tema del cambio fuese lo determinante.

Hay quien piensa que es igual quien esté en la Casa Blanca, ya que la política exterior de América la dicta más el mundo que el presidente y que los retos geoestratégicos se imponen sobre la

ideología. Pero se equivocan. Los retos pueden que sean los mismos, las respuestas a los problemas seguro que son distintas según la personalidad de cada presidente. Entre Obama y Clinton media una gran distancia, tanta como la que hay entre ella y McCain o Romney. Y los europeos no pueden ser indiferentes a ello. Lo que se decide entre gente como Obama y McCain es una América más o menos comprometida con el mundo. Y conviene recordar que cada vez que América se ha vuelto retraída, el mundo ha sufrido y la propia América ha acabado pagando por ello. Es de esperar que los estadounidenses premien la sensatez frente al ímpetu de la novedad.